

# EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.



Año I.

Madrid 11 de Julio de 1899.

Núm. 6.

## LA PESADILLA DEL GENERAL



LIT-MENDEZ-IZABEL LA CATÓLICA-25-MADRID

UN TRASGO. Son tus artificios vanos.  
OTRO. Se acabó; no hay más cartera.  
EL GENERAL. Está bien; pero siquiera  
déjenme lavar las manos.

Ayuntamiento de Madrid



## El ojo de Polavieja.

Se está haciendo más célebre que el ojo de la Providencia, pues, aparte su carácter patógeno, que somos los primeros en lamentar y pedir que *no sea nada lo del ojo*, tiene, como el divino, la rara virtud de ser todo un emblema.

El convencionalismo del arte místico nos ha acostumbrado á ver, en un ojo despidiendo rayos, dentro de un triángulo, la representación de Dios, y el convencionalismo de la caricatura política hace, de un ojo echando chispas, detrás de un trapo, la imagen de Polavieja.

Raro es el día que la España católica no habla del ojo de la Providencia, y raro es, también el día que no habla la España política del ojo del general cristiano.

Hay, sin embargo, entre ambos una diferencia capitalísima, y es que el ojo de la Providencia lo ve todo, y el del general no ve absolutamente nada.

Ni siquiera la paja.

La paja en el ojo ajeno, cuanto más la viga en el propio, porque lo que tiene el general no es sino una viga atravesada: la viga del Manifiesto.

El caso es que el ojo del general, aunque no se parece ni con mucho al ojo de la Providencia, viene á ser una especie de Providencia para los polaviejistas, hasta el punto de que hace ya algún tiempo que están viviendo gracias al ojo.

¡Que anuncian las oposiciones una interpelación al general sobre cuestiones de su departamento!...

Pues... se le resiente el ojo, y ¡adiós interpelación!...

Que por el contrario, se trata de algo favorable para el ó para los suyos; pues... se le alegra el ojo.

Así es que los polaviejistas se pasan el tiempo mirando el ojo á su jefe, como si fuera un besugo.

Lo que él no perdona, *ni por un ojo de la cara*, son sus *cachupinadas* de los jueves.

La del último estuvo muy concurrida, tanto que, al salir los asistentes (generales, jefes y oficiales) vestidos de uniforme con ros y todo, formando nutrido grupo, la gente que se dirigía á la cuarta de Apolo hubo de alarmarse creyendo que se trataba de una manifestación militar contra el impuesto sobre las clases pasivas del Ejército.

Otros se figuraron que venían de la revista de comisario.

El caso es que sembraron la expectación á su paso por la calle de Alcalá.

¡Y pensar que todos ellos acababan de preguntar á don Camilo por el ojo!...

Porque, como es natural, lo primero al entrar en una casa es preguntar á su dueño, después de saludarle, por el padecimiento, si lo tiene.

Nosotros no sabemos de lo que habrá calificado el de Polavieja la ciencia oftalmológica; pero la verdad es que se trata de una enfermedad muy extraña, en la cual influyen poderosamente los acontecimientos políticos.

Debe de ser una *ir itis*, porque siempre que se trata de algo que se relacione con *ir-se* el general, adquiere caracteres alarmantes.

Por todas estas circunstancias, el ojo de don Camilo va adquiriendo tanta celebridad como el de la Providencia, salvo que como ya dijimos, el uno lo ve todo y el otro no ve nada.

Ya hay ciegos que le cantan coplas.

Véase la clase:

El puente tiene tres ojos,  
Camilo dos solamente;  
y echa por uno más lágrimas  
que agua por los tres el puente.

Anoche soñaba yo  
que dos ojos me mataban,  
y eran los de Polavieja;  
por poco llamo á los guardias.

Al hombre por la palabra,  
por las orejas al lobo,  
por las astas á los bueyes  
y á Camilo por el ojo.

Estos y otros cantares parecidos ha entonado en honor del ojo de Polavieja la *musa popular*.

Nosotros hacemos votos por que no sea nada lo del ojo.

Y en último caso: *ojo que no ve, corazón que no siente*.

## Cazados con liga.

Con una liga que *pega* más que la de los pájaros, cual es la *Liga de Productores*, y que á estas horas le está apretando al Gobierno de lo lindo, porque le viene estrecha.

El broche de esta nueva Liga, que no hay que confundirla con la *Liga Agraria*, especie de cinta con que Gamazo se ata los calcetines, es el Sr. Costa. ¡Y qué broche!... ¡Broche de oro, cual corresponde á toda una señora *Liga nacional*!...

¡Y cómo aprieta! El Gobierno hace todo lo posible por *que dé de sí*; pero la tal *liga* no parece estar hecha de miserios *elásticos*, sino de acero bien templado, como las ligas higiénicas.

Al Gobierno le oprime por todas partes: lo mismo por el lado de los gastos que por el de los ingresos.

Desde las cargas de justicia, que ya conocen nuestros lectores, hasta el impuesto de consumos, todo lo ciñe y lo ajusta, y aún la queda fuerza para oprimir las robustas pantorrillas de los palaciegos, y nervudas piernas de los ujieres y maceros de los Cuerpos colegisladores.

Con esta Liga no se le volverán á caer las medias á la Nación, y á tener que ir por Europa enseñando las piernas.

Precisamente en eso se diferencia de la *Liga Agraria* y demás ligas que hasta aquí se han usado; en que, en lugar de llevar el consabido letrero de *Viva mi dueño*, pues todas tenían *dueño ó señor*, lleva otro letrero, tan poco castizo como muy elocuente: *Europeizar*.

*Europeizar* es restaurar los antiguos *Montepios*, para que las clases pasivas vivan del interés legal que produce su capital, y *no come ahora en que todo el monte es orégano*.

¡Y Dios quiera  
que orégano sea!

Porque siquiera el orégano sirve para sahumar el puchero, y al paso que vamos, las clases pasivas se van á quedar hasta sin cocido.

*Europeizar* es revisar todas las pensiones, jubilaciones, retiros y recompensas otorgadas hasta la fecha, porque hay pensionistas que cobran por su papá, por su mamá y por otra parte; jubilados que debieran serlo de presidio; gentes á quienes en lugar de *retiros* se les debía haber dado de tiros y recompensas, de las cuales más vale no hablar.

*Europeizar* es rebajar el sueldo al Presidente del Consejo y á todos sus ministros, porque todo se debe pagar según vale, y éste es un Gobierno de poco precio.

Suprimir el Ministerio de Estado, pues el tristísimo estado en que nos vemos con relación á Europa no necesita ese Ministerio, y dejarnos de Embajadas, porque ya hemos ido con bastantes, y aquí lo que hace falta son plenipotencias.

Denunciar el Concordato, pues es más práctico que denunciar El Disloque, porque de la denuncia de nuestro *emanario* no se sacan tres pesetas, y de la del Concordato se pueden sacar muchos millones.

Que el Ministerio de Marina sea una Dirección del de Guerra pues aquí ya no hay para qué defender las costas, toda vez que está perdido el pleito.

Desde hoy pleitearemos por pobres; de modo que no hay más costas que D. Joaquín.

Suprimir los consumos, que sólo sirven para enriquecer á los matuteros, ó á los que lo han sido.

Quitar tantos timbres y dejar uno solo que anuncie las irregularidades, ó ponérselos en lugar de á las cartas de la familia, á las de la baraja.

Todo esto es *Europeizar*, y tal es el lema que tiene la *Liga nacional* ofrecida al Gobierno para que la use.

Ahora veremos si el Gobierno se amolda á la Liga, ó si la Liga salta.

Porque si el Gobierno no se amolda á la Liga, y ésta no salta, quedaremos en que, en vez de *Liga nacional*, es una de esas ligas que venden á dos reales en los mercados para las criadas.



## BUSCANDO CASA

—Señora, ¿pero es posible?  
—Tal y como se lo cuento;  
lo tengo ya decidido,  
y trato de ganar tiempo.  
Quiero mudarme en seguida  
y ando Madrid recorriendo  
hasta que dé con un cuarto  
tal y como yo lo quiero.  
Me indicaron hace días  
unos amigos que tengo,  
que en el barrio de Argüelles  
encontraría uno bueno;  
mandé á preguntar al punto,  
pero desistí al momento,  
porque supe que la casa  
la ha habitado un *Cerrajerero*.  
—Bueno; pero ¿á qué obedece  
ese rápido proyecto  
de abandonar de tal modo  
el palacio solariego?  
—¿Es que no está bien allí?  
—¡Qué he de estar! ¡Ni mucho  
(menos!)  
Desde que murió mi hermano,  
que era el verdadero afecto  
que yo tenía en la casa,  
ni descanso ni sosiego.  
Es aquél mucho ruido,  
y es aquel mucho jaleo.  
—¿Es que tanto le molestan  
los niños?  
—No, nada de eso;  
me molestan mucho más

los mayores.

—Ya comprendo  
—Y como usted ya conoce  
mi carácter y mi genio,  
y podré ser algo torda,  
pero mal fondo no tengo,  
de *ahuecar el ala* trato  
mudándome no muy lejos,  
pero sí lo suficiente  
para demostrar al pueblo  
que no soy cómplice en nada  
de lo que allí está ocurriendo.  
—¿Por qué no se marcha entonces  
con su madre?

—¡Ni por pienso!  
Ya sabe usted que yo soy,  
madrileña hasta los huesos,  
y en vez de darme gran tono  
viviendo en el extranjero  
quiero gastarme en Madrid  
los cuatro cuartos que tengo;  
en Madrid, donde me quieren,  
y en Madrid á quien yo quiero.  
—En eso estamos conformes,  
y nadie en duda lo ha puesto;  
puede ser que esa mudanza  
cause demasiado efecto.  
—Yo no sé si lograrán  
convencerme en el momento  
y dejar para adelante  
la mudanza que yo quiero.  
—¿Y no volverá allí nunca?  
—¡Quién sabe si con el tiempo!!...

## ESCENAS REGENERADORAS

¿Es usted su azmenistraor?

*Salón de confianza de la residencia particular del Presidente del Consejo; son las doce de la noche; los contertulios hablan calorosamente del discurso que, por la tarde, ha pronunciado el jefe en el Congreso.*

CORTEZO. Colosal, D. Francisco, colossal.

CHIREL. A mí, de las dos partes del discurso, la que más me ha gustado es la media de abajo.

RANCÉS. Lo mismo le pasa á usted con las tostadas.

OSMA. (Riéndose). Pero qué gracioso es este Rancés.

GUSTAVO RUIZ. El discurso ha sido un *revés-aire* de los de Gamborena.

RANCÉS. Gustavito; cuidado con los frontones, que son romeristas.

GUSTAVO RUIZ. Sí; pero á mí no me seducen con el *monio*.

SANTOYO. Hombre, pues aquí bien los busca usted.

GUSTAVO RUIZ. Pero no los encuentro, y eso que soy más elegante que usted, y me pongo más camisas á la semana.

SANTOYO. Pero no lucen tanto.

GUSTAVO RUIZ. Eso no es culpa mía; es de la planchadora.

SANTOYO. Pues amigo, fastidiarse; que el brillo entra por mucho en los hombres políticos.

CAMISÓN. ¡Caracoles! ¿Si será por eso por lo que he hecho yo tan poca carrera política?

SILVELA. Todo está compensado. Doctor, porque, en cambio ha hecho usted demasiada carrera médica. Lo mismo le pasaba á Cavestany.

CAMISÓN. Pero si Cavestany no es médico...

SILVELA. Quiero decir que no le hice Ministro porque ya le habían hecho poeta...

CAMISÓN. ¿Y qué? ¿No tenía categoría para vate?

SILVELA. Menos que para Ministro.

OSMA. Usted sí que la tiene, D. Francisco; porque, vamos, que el discursito de hoy...

CORTEZO. ¡Inmenso!

LINIERS. Has tenido rasgos de frescura, de ingenio, como en aquel tiempo eu que escribíamos la *Filocalia*.

CHIREL. Diga usted, D. Francisco: hace la mar de tiempo que estoy oyendo hablar de eso de la *Filo...* que han hecho usted y Liniers. ¿Es algo de agricultura?

SILVELA. De agricultura no, barón; pero sí de cultura artística.

CHIREL. Entonces, no me importa, porque yo sólo me dedico á la cultura agri.

RANCÉS. Agria, querrá usted decir.

CHIREL. Bueno, como se diga.

DATO. Para agrio lo que le ha dicho usted á Durán y Bás, sin decirselo; porque en bromas ó en veras vino usted á manifestar que le ha traído al poder como una especie de monumento para la ornamentación del Gabinete.

RANCÉS. Como una especie de obelisco, pero sin punta.

OSMA. En lo que hizo usted mal fué en decir que ni es usted un Narvaez, ni un O'Donnell, ni siquiera un Cánovas.

CAMISÓN. Hombre, con qué confianza habla usted de Cánovas.

OSMA. ¡Como que era de la familia!...

CORTEZO. Tiene razón Osma; no sé por qué ha de decir usted que no es un O'Donnell.

SILVELA. Porque entonces, ¿qué dejo para Polavieja, que ya se llama *general cristiano*, como D. Leopoldo?...

DATO. En lo que no estuvo usted muy acertado, dicho aquí en confianza, es en el siguiente párrafo que he cortado de los periódicos (*leyendo*):

«No he pretendido nunca que en este Gobierno haya una completa unidad en la manera de apreciar las doctrinas filosóficas y científicas. ni aun en las económicas y administrativas, porque esto no ocurre ya en ningún Gobierno de Europa; lo único que he pretendido y quiero es que haya completa unidad de criterio para el desenvolvimiento de los problemas que están sobre el tapete, sin que sea obstáculo para los problemas del porvenir.»

Porque, si no ha pretendido unidad de criterio, ni en las doctrinas filosóficas, ni en las económicas, ni en las científicas, ni en las administrativas, ó sea en todas las ramas de la política, ¿en qué la quiere usted? ¿En la exactitud para cobrar la paga? ¿En la asiduidad para utilizar el coche? ¿Son estos los problemas que están sobre el tapete?

LINIERS. Poco á poco; sobre el tapete no hay ningún problema.

SILVELA. Tiene usted razón, amigo Dato; he dicho una barbaridad; pero era porque estaba pensando en la otra barbaridad que le iba á decir á Romero.

CÁRDENAS. Y que le dijo usted.

SILVELA. No á mi gusto; porque en esto de la aco.netividad ya saben ustedes que siempre me faltan...

CHIREL. ¿Qué le falta á usted?

DATO. Palabras, hombre, palabras. Debía usted haberlo comprendido.

RANCÉS. Yo sí que creí que le iba á decir á usted Romero una de las suyas.

SILVELA. ¿Cuándo?

RANCÉS. Cuando aquello de la lista.

SILVELA. ¡Ah! Sí; ya caigo. ¿Y qué creía usted que me iba á decir?

RANCÉS. Que si era usted su azmenistraor.

TELÓN RAPIDO

## LA BURRA DE BALAAM

Entre los seres inferiores de la escala zoológica, fué la burra de Balaam el más portentoso fenómeno.

Habló por un milagro de la divina Providencia. Pero á todo hay quien gane: Polavieja también habla, aunque no tan elocuentemente como la burra bíblica.

Hay mucha diferencia en hablar por boca de Dios á hablar por boca de Reparaz.

No podemos hacerlo creer á nuestros lectores con el testimonio de un notario, pero se lo aseguramos empeñando nuestra palabra de honor. Polavieja habla; articula sonidos.

Romero y Canalejas dicen que está mudo; Ochando afirma que le pregunta y no le contesta; España entera le pide explicaciones, y él no dice esta boca es mía; pero á pesar de todo habla: nosotros le hemos oído.

Habla en prosa, sin saberlo, como monsieur Jourdain; pero habla.

¡Su trabajo le ha costado á Mataix enseñarle!

Los incrédulos deben rendirse ante la evidencia. Después de todo, ¿no silban los mirlos? ¿No hablan los loros? ¿No charlan las cotorras?

Pero el que Polavieja hable, ¡es un fenómeno milagroso! Cierro; pero la vida de ese hombre es un continuado milagro, y no debe extrañar uno más.

Ascender en un año de capitán á general sin derramar su sangre en el campo de batalla, ¿qué es sino un milagro? Ser cruel, fusilar á Rizal, y llamarse luego general cristiano, ¿qué es sino otro milagro? Perder una colonia, no sofocar una insurrección, y llamarse vencedor de Parañaque, ¿qué es sino un milagro? Haber padecido infinitas indigestiones de rancho y



# La montaña rusa.



Dato.—D. Raimundo, hágame caso;  
 corte el freno y á parar.  
 Lo digo porque á este paso  
 nos vamos á reventar.



¡Cosas de chicos! (Según Silvela)



Estos motines los producen cuatro chiquillos.



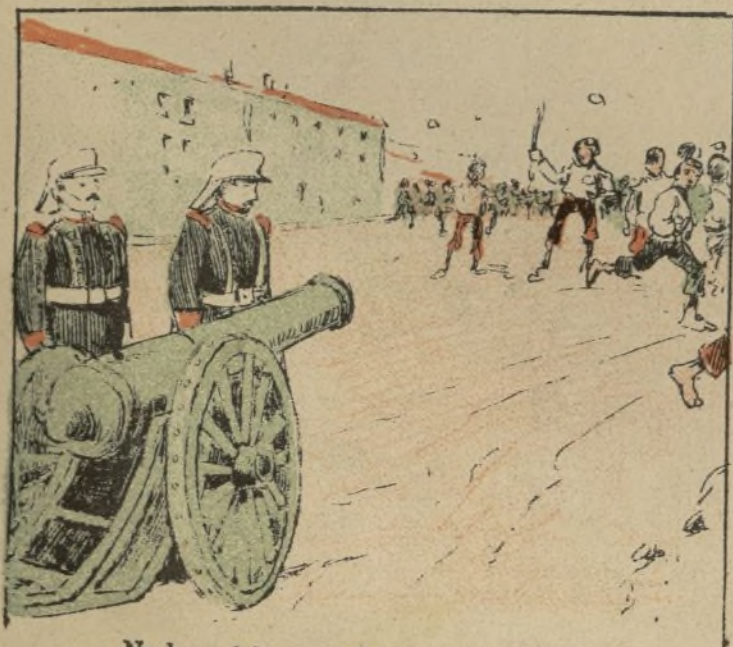
Nada más que cuatro muñecos.



Son algaradas.



Meras algaradas.



No hace falta gran fuerza para reprimirlas



¡Cosas de chicos!



terminar en marqués: otro milagro. Ser un soldado del pelotón de los torpes, y de la noche á la mañana verse convertido en un jefe político: otro milagro. No saber siquiera hacer palotes, y escribir un libro: otro Figuerola, es decir otro milagro. No entender ni una jota de política, y dar un manifiesto al país: otro milagro.

¿Por qué no había de hablar?

Habla, ¿pero qué es lo que dice?

¡Ah! Eso es otra cosa. Los milagros también tienen un límite.

Polavieja habla, pero al abrir la boca, sólo dice:

¡Muñu!

## LAS FRASES DE SILVELA

Se ha propuesto pasar á la historia, y pasa; ¡ya lo creo que pasa!

Con el mismo derecho con que pasaron Pucheta y Cambrone, y por el mismo mérito: por sus frases.

Sólo que Pucheta y Cambrone tenían gracia, y D. Francisco es soso, á pesar del impuesto sobre la sal que viene patrocinando.

El discurso que hizo últimamente en el Congreso fué un mosaico de frases, del cual arrancamos los siguientes azulejos que, una vez exhibidos, pueden utilizar nuestros lectores para ornamentación de cocinas y sitios adyacentes.

Oído á la caja, como dice Polavieja cuando va al Real, creyendo que Goula es un músico mayor, á quien él trataba siendo coronel.

Primer ladrillo arrojado al Sr. Canalejas:

«Su señoría es el solitario de la política española.»

¡Y poco que he sentido yo no ser Canalejas en aquel momento!

Para haber contestado inmediatamente:

—En cambio S. S. es la solitaria.

Con el detalle horrible  
de que el país, cansado,  
tendrá seguramente  
que espulsarla ¡¡á pedazos!!

Segundo ladrillo á la cabeza de Romero Robledo:

«Su señoría ha llegado á una situación en que todavía se le oye, pero ya no se le escucha.»

Y media hora más tarde, decía Romero en el salón de Conferencias:

«Eso es una grosería que no se acostumbra á decir entre gentes bien educadas.»

Por mucho menos han estado á punto de ir al terreno el gobernador de Zaragoza y el Sr. Monterde.

Y hemos ido otros muchos.

Pero Silvela no va á ninguna parte.

Además, que en el caso de desafiarse y elegir armas, pediría que fuese á espada... de Polavieja ó á sable... de Villaverde.

Y creo yo que los padrinos de Romero se opondrían á esas armas por considerarlas fuera de combate.

Tercer ladrillo, para el propio Canalejas:

«No veo en su señoría al hombre europeo.»

¡Claro está! para el Sr. Silvela el hombre europeo es Durán Bas, á quien lo exhibe en la barraca de Gracia y Justicia.

Y D. Camilo, *La Mujer africana*.

Cuarto ladrillo, para sí mismo:

«No seguiré de aquí en adelante desempeñando mi bufete.»

Romero Robledo al paño:

«Me tiene sin cuidado.»

¡Y á mí! No había de nombrarle defensor de EL DISLOQUE.

El que lo sentirá, es García Pelaez, á quien tenía recomendado para una ejecución.

Quinto y último ladrillo, que fué á parar más lejos:

«La lista civil no pertenece al Monarca, sino á la Monarquía; y reducirla, sería perjudicar al que viniese detrás.»

¿Don Francisco, así lo cree?...

Pues cese en su loco afán

que para eso está el refrán:

El que venga atrás ¡¡que arree!!

## Siempre pá atrás

Blasco, el genial y continuo escritor, ha hecho, una *jótica* con Larregla.

Con Larregla, el notable pianista navarro; no vayan ustedes á creer que la ha hecho con ese objeto de escritorio ó artefacto de dibujo, llamado *la regla*, que viene á ser la esposa del *cuadradillo*, pues de este modo le hubiera salido, por lo menos, derecha, y no que le ha salido completamente torcida de fondo y de forma.

De fondo, porque está inspirada en el viejo, cursi y desacreditado patriotismo del *pendón rojo y gualda* y de la *Marcha de Cádiz*; de forma, porque no tiene más regla que Larregla que la ha puesto música.

La titula *Siempre pá adelante*, pero, como verán los lectores, mejor la cuadraría el título de *Siempre pá atrás*. Héla aquí:

*Navarra lleva en su seno  
la sangre de España entera.*

Si en lugar de hacer esta *jótica* con motivo de la fiesta de San Fermín, de Pamplona, la hace con motivo de la fiesta de San Rafael en Córdoba, le sale redondo el principio:

*Córdoba lleva en su seno  
toda la sangre torera.*

¿Eh? ¡Magnífico!

*Y el que no lo sepa bien,  
venga á verlo cuando quiera.*

Esto lo han dicho mejor Perrín y Palacios:

*El que quiera probar cosa buena  
que se venga aquí.*

Y Ricardo de la Vega:

*Si lo quieres conocer,  
sube arriba y lo verás.*

Y sigue Blasco:

*De Navarra salió,  
de Navarra saldrá,  
el coraje y la gente  
que amenaza y que da.*

Los sujetos y los verbos no concuerdan; pero eso no se nota con el ruido de la música.

*Navarricos nacimos  
navarricos de ley  
los navarros, sin rey,  
y en el cuerpo tenemos,*

¿Qué rey será ese que tienen los navarros en el cuerpo?...

Eso sí que es tratarse á cuerpo de rey.

¿Y en qué parte lo tendrán? ¿En la cabeza, en el corazón ó en la boca del estómago?...

Porque un rey se puede tener hasta montado en las narices, sobre todo cuando se juega á él y viene la contraria...

*En los montes de Navarra  
tiene su asiento el valor*

No sabemos si será ó no en los montes de Navarra; pero que el valor español tiene un asiento no cabe duda.

Y de que está sentado hace mucho tiempo, tampoco.

*Navarricos templaos  
que poder con nosotros  
eso no puede ser  
á cantar y á querer*

Ese estribillo parece hecho para que lo canten los silvelistas, con solo ponerle al poder una P mayúscula.

Y no seguimos, porque más mayúscula que la P es la jota.

La jota que Blasco titula *Siempre pá adelante* y que, como hemos dicho, mejor debiera titularse *Siempre pá atrás*.

## Los muebles de Guerra.

Según ha leído Canalejas en el Congreso, entre las partidas del presupuesto de Guerra hay una que D. Camilo dedica exclusivamente á la compra de mobiliario.

Al pronto no cae uno en la cuenta; pero recapacitando un poco se explica perfectamente la cosa.

El ministro de Guerra ha comprendido que el armamento ya no nos sirve para nada, y trata de sustituirlo con muebles.

Nos hemos acercado á los principales almacénistas de la corte, y hemos podido averiguar los pedidos que el general tiene hechos para cuando se aprueben los presupuestos.

De igual modo hemos llegado á saber el destino que ha de tener cada uno de los muebles encargados.



He aquí la lista, no completa todavía.  
 Un entredós para Weyler (entre Romero y Canalejas).  
 Una «chaise-longue» para Martínez Campos, donde dormirla.  
 Un armario de Luna (Novicio), para Lachambre.  
 Un lavabo para Primo de Rivera.  
 Un tocador para López Domínguez.  
 Una silla para Ochando, por aquello de que *el que va á Sevilla...*  
 Un «vis á vis» para Borrero y Salcedo.  
 Un reclinatorio para Azcárraga.  
 Una consola para Toral (algo es algo).  
 Y un banquillo para Despujols.

## Dislocaciones.

El Gobernador civil ha ordenado que á la una de la madrugada se cierren todos los puestos de agua de los paseos públicos.  
 ¿Y qué vamos á beber desde la una en adelante?  
 ¿Y qué van á hacer las chicas de los puestos?  
 El Sr. Liniers no lo entiende: mientras están las camareras en los puestos no hacen nada malo.  
 Y ahora, empezarán á la una.

En Burgos ha terminado por fin, y al cabo de dos meses, la huelga de los guanteros.  
 Y creo que lo primero que van á hacer es *echar un guante* para Primo de Rivera.  
 Que vive de eso.

En el teatro de Maravillas se ha estrenado una obra titulada *La favorita del mandarin*.  
 Tenemos noticias de que Suárez de Figueroa está escribiendo la parodia con el título de *El favorito de la mandarina*.

Se va á conceder el pago de los derechos de cabotaje á la cochinilla de Canarias.  
 ¿Y no se podría conceder la exportación á otra cochinilla?

Leemos emocionados:

«Se ha mandado que se activen los trabajos de artillado del nuevo crucero *Princesa de Asturias*.»

¡Cielos! ¿Iremos á reconquistar á Cuba?

—o—

Esta es la hora en que no se sabe dónde están los 300 frailes que vinieron en el vapor *Satrústegui* de Filipinas.

Les han esperado en Barcelona, en Valencia y en Cádiz, y no han parecido.

El capitán del barco jura que no han embarcado; la gente cree que sí.

Ellos parecerán porque los frailes no se pierden.

—o—

Última hora.

Se dice que el duelo pendiente entre el teniente general Sr. Ochando y el héroe de Parañaque, por haber inferido el primero al segundo graves ofensas, se ha arreglado satisfactoriamente, por medio de un acta.

No sabemos si de diputado ó de senador.

## EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	15 »

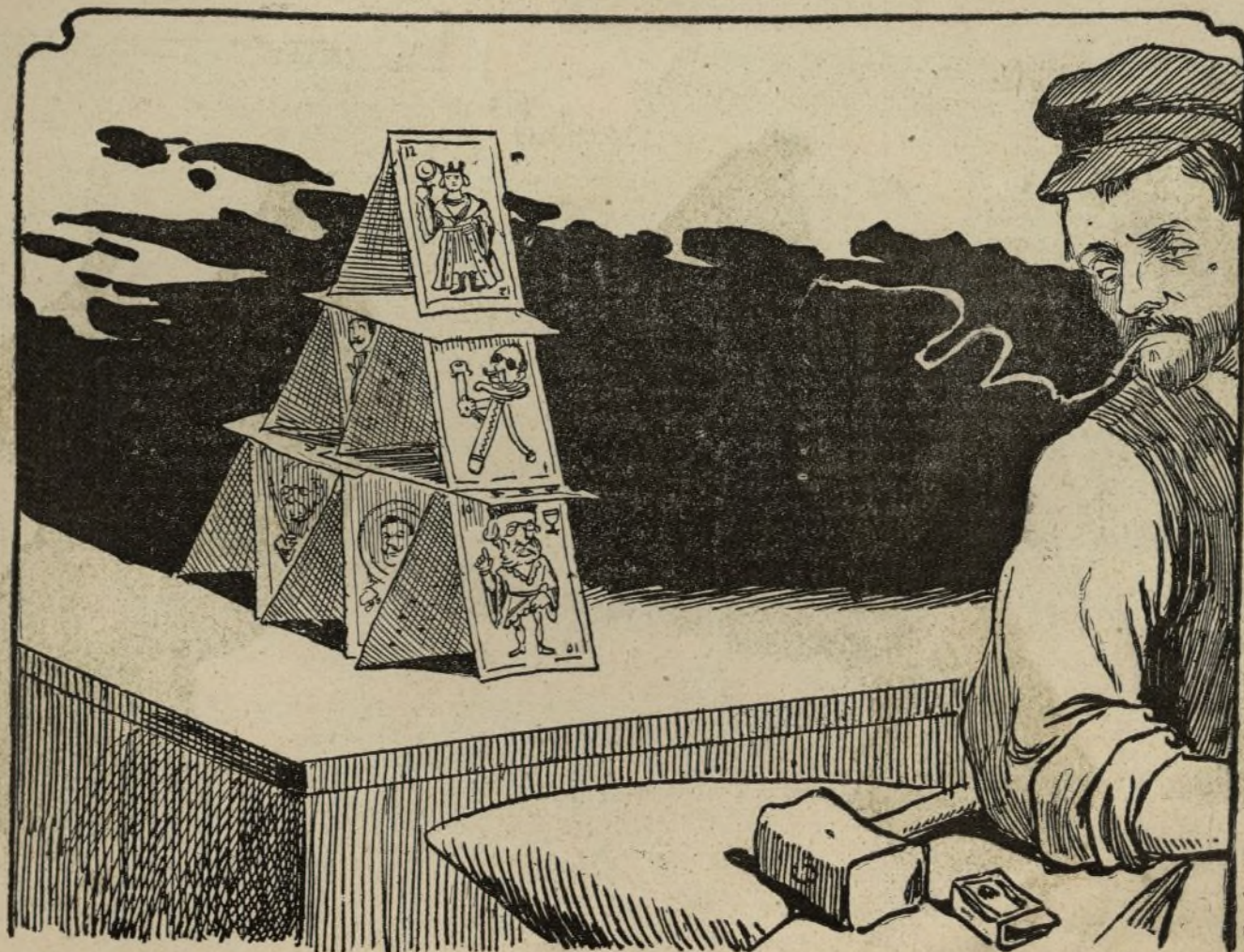
Número suelto, 10 céntimos.—Idem atrasado, 25.

25 ejemplares, 1.50 pesetas

Imprenta y Fotgrabado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

## Un castell de cartas (per M. Moliné).

UN CASTILLO DE NAIPES



—¡Apa, noy, bufa y caurá! (¡Anda, chico, sopla y caerá!).—De *La Campana de Gracia*.

N. de la R.—Creemos este dibujo digno de ser reproducido por todos los periódicos de España.

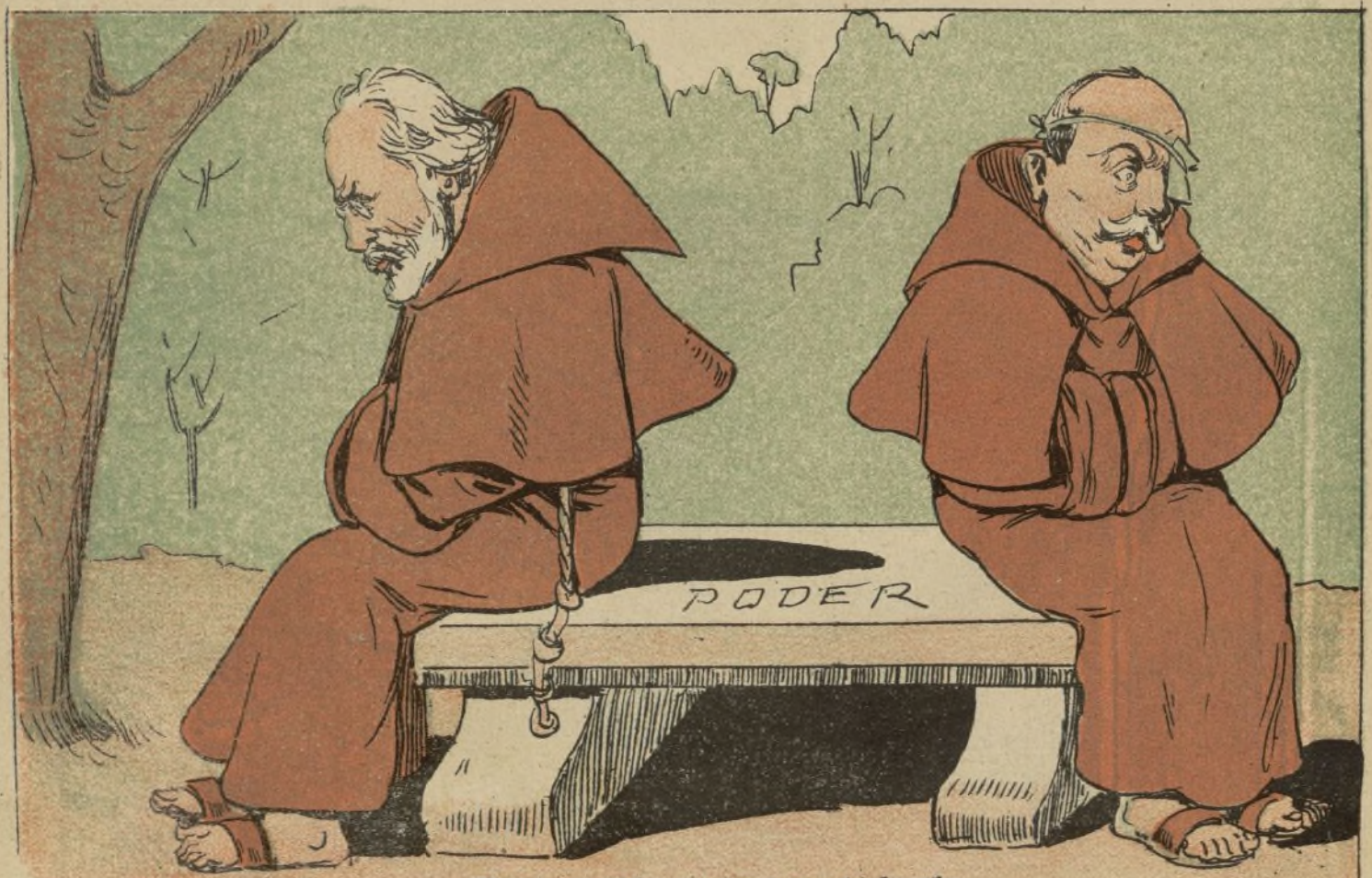
Ayuntamiento de Madrid



# DOLORA POLÍTICA



Sin el Poder que encanta,  
la soledad del ermitaño espanta.



Pero es más espantosa todavía  
la soledad de dos, en compañía.

Ayuntamiento de Madrid